

PRESENTACIÓN

Con 19 comunicaciones presentadas (un poco menos de la cuarta parte del total de la reunión), el ámbito III fue una de las secciones más amplias del *II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*. En realidad, como el propio nombre de la sesión indica, en ella se trataron dos aspectos del Neolítico peninsular que, aunque presentan algún indudable punto de contacto, se han desarrollado de forma bastante independiente: por una parte el estudio pormenorizado de asentamientos concretos, con alguna consideración sobre su encuadre regional, pero con atención preferente a la organización interna, y por otra trabajos concebidos desde una perspectiva más clásica en Arqueología espacial: estudios detallados de la distribución de asentamientos en un territorio determinado e intentos de explicarla. Al primero de esos temas, claramente dominante, se dedicaron quince comunicaciones (incluyendo una general sobre estructuras de almacenamientos), mientras que el segundo fue abordado en cuatro.

Estas pautas son muy similares a las del I Congreso, celebrado en Gavà y Bellaterra, donde el ámbito dedicado a estos temas ocupó el 21,4 % de las comunicaciones, y la distribución interna fue casi idéntica (4 de las 18 comunicaciones dedicadas al estudio del territorio, y el resto a asentamientos concretos). Es posible que esta continuidad indique que el peso de estos temas en ambos congresos es representativo del lugar que ocupan en el conjunto de la investigación acerca del Neolítico peninsular. Si esto es así, lo más llamativo es, sin duda alguna, la escasa representación de los trabajos de Arqueología espacial a escala regional. Como ya apuntaba Miquel Molist en la presentación de este mismo ámbito en el I Congreso, parece que la gran eclosión de trabajos de este tipo producida en la Península Ibérica durante los años 80, cuando esos enfoques estaban muy de actualidad, ha remitido últimamente.

La escasez de comunicaciones sobre esas cuestiones se ve compensada, no obstante, por su calidad técnica, que muestra que la moda, en ocasiones un tanto superficial, de hace algunos años ha cristalizado en investigaciones más maduras. Las comunicaciones presentadas en Valencia son estudios en profundidad del poblamiento neolítico en áreas

relativamente pequeñas, abarcables, en las que es posible llegar a conclusiones bastante fiables sobre la distribución de los sitios neolíticos y su significado. Los trabajos presentados fueron de dos tipos. Por una parte, nos encontramos con resultados de prospecciones sistemáticas muy minuciosas, que han peinado todos los indicios de ocupación neolítica en las comarcas estudiadas, tal como sucede con los trabajos de Antonio Guilabert, Francisco Javier Jover y Javier Fernández sobre el valle del Vinalopó y con el dirigido por Michael Kunst y Manuel Rojo en el valle de Ambrona. Especialmente notables son los resultados de este último, que, aplicando una amplia batería de medios técnicos, ha hecho posible descubrir una importante implantación, en el último tercio del VI milenio cal BC, del hábitat neolítico en una región hasta ahora casi en blanco en los mapas de distribución referidos a este período. Por otro lado, se presentaron dos estudios del poblamiento de la comarca del Vallés, una de las áreas clásicas del Neolítico peninsular, acerca de la cual, consecuentemente, se dispone de una elevada densidad de información, lo que ha exigido a los autores de estas comunicaciones, Rafael Mora y Cristina Masvidal por un lado, y Genís Ribé por otro, emplear métodos estadísticos y modelos de interpretación del poblamiento de cierta complejidad.

Los estudios de asentamientos concretos se dedican en buena parte a la puesta al día de algunos yacimientos clásicos en cueva, que han sido reexcavados en los últimos años, o han sido objeto de revisiones con técnicas actualizadas. Así, Soledad Estremera presenta los resultados de las excavaciones que ha desarrollado la Universidad de Valladolid en la cueva de La Vaquera, todavía una de las referencias fundamentales para el Neolítico del interior peninsular, mientras que Juan Carlos Vera y Beatriz Gavilán revisan algunos aspectos del uso del espacio dentro de un yacimiento que ha desempeñado un papel similar en el Neolítico andaluz, la cueva de los Murciélagos de Zuheros. Cabe reseñar que en estas dos comunicaciones se presentan nuevas fechas absolutas que confirman la existencia de ocupaciones neolíticas a mediados del VI milenio, en el caso andaluz, y a finales del

VI en el de la Meseta. Por su parte, un amplio equipo de investigadores del Museo de Gibraltar y de diversas instituciones españolas, formado por Clive Finlayson, Francisco Giles, José María Gutiérrez, Antonio Santiago y Víctor Martínez, presenta las primeras conclusiones de sus trabajos de excavación en los niveles neolíticos del clásico yacimiento gibraltareño de Gorham's cave. Para terminar con los yacimientos en cueva o abrigo, hay que reseñar el de la Bauma del Serrat del Pont, objeto de la comunicación de Gabriel Alcalde, Miquel Molist y María Saña, en la que se presentan los niveles neolíticos de esta excelente secuencia estratigráfica (ya bien conocida por su fase calcolítica, con importantes indicios de la actividad metalúrgica), que completan el panorama del hábitat neolítico en la Garrotxa, una zona donde se vienen realizando excelentes trabajos de documentación de yacimientos de esta época, como la cova 120 o el hábitat al aire libre de Plansallosa (*vid. infra*).

Pero la mayor parte de los estudios de asentamientos corresponden a poblados al aire libre. Este es un importante cambio de tendencia en el estudio del Neolítico -en particular el de la zona mediterránea-, que ya se podía advertir en el anterior Congreso. Las prospecciones de los últimos veinte años están rindiendo frutos, y se va corrigiendo paulatinamente aquel "sesgo troglodítico" que tenía el Neolítico peninsular. A la luz de los trabajos de los últimos años, parece que, como más de una vez se ha sospechado, esa situación derivaba básicamente del predominio de una estrategia de investigación centrada en los yacimientos en cueva, y que la realidad del hábitat de los primeros agricultores de la Península Ibérica era mucho más acorde con lo que se constata en otras áreas del Mediterráneo occidental, como Italia o, últimamente, también el SE de Francia.

Como decíamos más arriba, este cambio de panorama se debe en gran medida a factores como el desarrollo de la arqueología de salvamento y la puesta en marcha de programas de prospecciones sistemáticas. Un ejemplo de esto último es la comunicación presentada por Oreto García Puchol y Lluís Molina acerca del yacimiento de L'Alt del Punxó, descubierto en el curso de un proyecto del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universidad de Valencia orientado, precisamente, a la documentación de los orígenes del hábitat estable en poblados.

Sin salir del País Valenciano, Javier Fernández López de Pablo presentó una comunicación acerca de uno de los ejemplos clásicos (y hasta ahora insuficientemente definido) del hábitat al aire libre neolítico en la España mediterránea, Casa de Lara, acerca de cuya secuencia cultural se hace una propuesta en este trabajo.

El hábitat al aire libre del Neolítico Antiguo catalán estuvo representado por dos excelentes sitios. El yacimiento lacustre de La Draga, ya una referencia fundamental para el Neolítico peninsular, con sus excelentes condiciones de conservación de los restos orgánicos, volvió a suscitar el asombro (e incluso la sana envidia) de los congresistas, gracias a

las dos comunicaciones que se presentaron en Valencia: una firmada por Angel Bosch, Júlia Chinchilla y Josep Tarrús, en la que se presentó un panorama general del poblado, y otra de Xavier Nieto, Antoni Palomo y Xim Raurich, centrada en los problemas de los trabajos de excavación subacuática. Por su parte, el poblado de Plansallosa, estudiado por un amplio equipo interdisciplinar encabezado por Angel Bosch, Ramón Buxó, Antoni Palomo, Montserrat Buch, Joaquim Mateu, Esther Tabernero y Jordi Casadevall, permite documentar adecuadamente el hábitat al aire libre durante fases avanzadas del Neolítico Antiguo en el valle del Llierca, así como definir su papel en la organización del poblamiento y la explotación de recursos, en el contexto general del conjunto de los asentamientos neolíticos de la zona, que incluye diversos yacimientos en cueva y abrigo cercanos a este poblado (Cova 120, Bauma del Serrat del Pont, Cova del Bisbe...).

La comunicación de Arturo Ruiz-Taboada e Ignacio Montero aporta información novedosa acerca del yacimiento almeriense de Cerro Virtud, ya presentado en el Congreso de Gavà, en el que se ha constatado el inicio de las prácticas metalúrgicas en una larga secuencia de niveles neolíticos. Llamam particularmente la atención las dataciones radiocarbónicas presentadas en Valencia, que, de confirmarse la interpretación propuesta por estos investigadores, localizarían los primeros ensayos de esas técnicas en la primera mitad del V milenio cal BC.

Termina la parte correspondiente a los asentamientos al aire libre andaluces con el de Cantarranas, en el Puerto de Santa María, estudiado por José A. Ruiz Gil y Diego Ruiz Mata, en el que se han podido distinguir diversos tipos de estructuras semisubterráneas, incluyendo fondos de cabaña y silos.

Pasando a la España interior, resulta especialmente relevante, por su novedad, la comunicación presentada por Jesús García Gazólaz y Jesús Sesma acerca del magnífico yacimiento al aire libre de Los Cascajos, en Navarra, un extenso asentamiento con centenares de estructuras de habitación, almacenamiento y funerarias, entre otras. Este asentamiento, y algunos otros que está estudiando este equipo en esa región, permiten replantear desde bases más firmes el poblamiento neolítico del Alto Ebro, al tiempo que contribuyen a aclarar un problema clásico de la Prehistoria de esa parte de la Península, el significado de los famosos "talleres de sílex".

Las aportaciones respecto del hábitat al aire libre del interior peninsular se completaron con un yacimiento de la Meseta, documentado, al igual que el anterior, en el curso de una excavación de salvamento, la conducida por Pedro Díaz del Río y Susana Consuegra en La Deseada (Madrid). También en este caso se han podido estudiar estructuras diversas, incluyendo una vivienda semisubterránea, lo que supone una novedad en lo que se refiere al Neolítico de esta parte de la Meseta.

Portugal estuvo representado en esta sesión únicamente por la comunicación de Mariana Diniz acerca del poblado de Foz do Enxoé, atribuido por esta investigadora a una fase aún insuficientemente definida del Neolítico Final del sur de Portugal, que confiamos en que se vaya caracterizando más detalladamente a partir de trabajos como el presentado aquí.

Para terminar, hemos de poner de relieve el gran interés mostrado por muchos de los comunicantes por la documentación y correcta interpretación de las estructuras internas de los asentamientos, en particular los silos, que fueron objeto de un interesante estudio monográfico de conjunto, referido al SE peninsular, por parte de M^a de la Paz Román, además de la constatación de su presencia en varios de los yacimientos descritos en las demás comunicaciones (por ejemplo en Los Murciélagos, Cantarranas, Plansallosa, La Deseada y Los Cascajos).

Como se puede comprobar, en esta sesión hubo un claro dominio de la España mediterránea. Al margen de factores coyunturales (la celebración del Congreso en Valencia ha facilitado, obviamente, una mayor representación de zonas

cercanas a esta ciudad, o bien comunicadas con ella) o de visibilidad arqueológica (la escasez de cobertura vegetal en muchos casos facilita las prospecciones), este hecho probablemente indique que la tradicional "hegemonía mediterránea" en los estudios del Neolítico peninsular sigue sin corregirse. En este contexto, es realmente esperanzadora la presencia de varios trabajos -pocos pero de excelente calidad- referidos a zonas interiores. Confiamos en que en ulteriores Congresos sobre el Neolítico se vayan incorporando también las zonas más marginales (en realidad simplemente peor estudiadas) del Norte y el Noroeste peninsular, y se presente un panorama más rico y equilibrado de los asentamientos y la ocupación del territorio durante el Neolítico ibérico.

PABLO ARIAS CABAL
Departamento de Ciencias Históricas.
Universidad de Cantabria.

JOÃO ZILHÃO
Instituto Português de Arqueologia.